

Año III
Nº 52

REVISTA
REVISTA ILUSTRADA DE ARTES Y LETRAS &
ARIEL LIMA

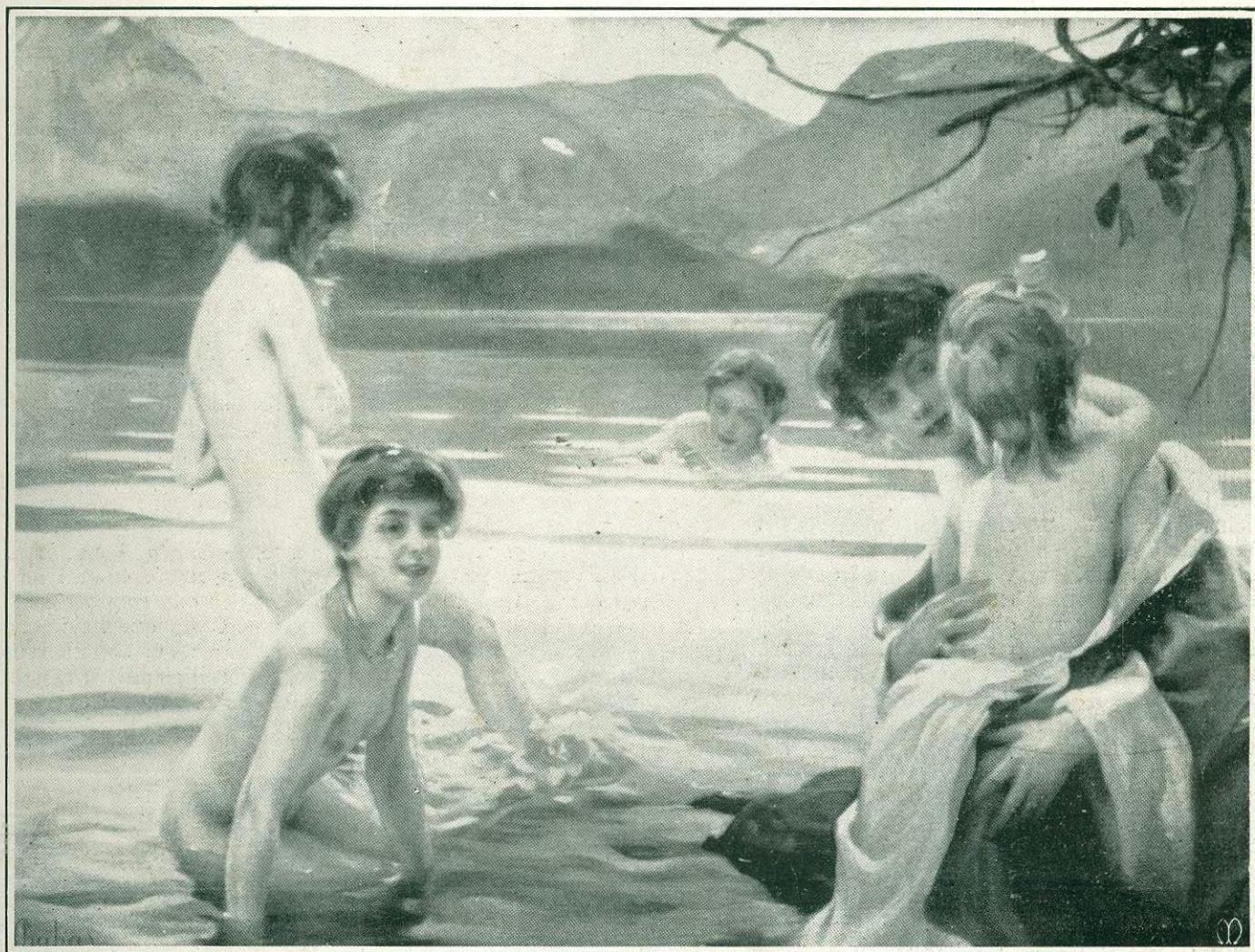
Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR — CLEMENTE PALMA

AÑO III

Lima, á 17 de agosto de 1907

NUM. 52

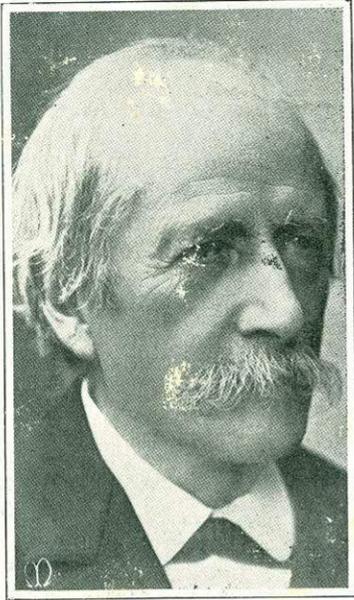


EL PRIMER BAÑO

(Cuadro de Paul Chabas — Salón 1907)

Ideas fundadas de un sabio

El 24 de noviembre de 1901 se celebró en el gran salón de la Sorbona una honrosa actuación con que la Francia festejaba las bodas de oro científicas del sabio Berthelot, que desde la muerte de Pasteur era el representante genuino del espíritu científico de la Francia contemporánea. A esta fiesta concurrieron representantes especiales de varios reyes de Europa y Asia y delegados de casi todo el mundo. El ilustre sabio murió hace poco, como es sabido, fulminado por el dolor de la muerte de la que fué su compañera. Tomamos las notas que siguen sobre las ideas y trabajos de Marcelin Berthelot de una selecta publicación francesa.



Marcelin Berthelot de 84 años

Magnífica carrera del sabio—Peligros que se corren en el laboratorio. Lo que había de admirable en Berthelot era la curiosidad universal de su espíritu que se interesaba por todo y la fecundidad de ese cerebro que irradiaba ideas en todas direcciones.

No tenía sino veintitres años cuando hizo su primer trabajo de importancia siendo ayudante de laboratorio del profesor Bolard. Se admitía por aquella época que los gases eran sustancias que no podían transformarse en líquidos. Berthelot en su trabajo demostraba que se podía transformar en líquido el ácido carbónico gaseoso, aprovechando de la fuerza expansiva del mercurio. Esta simple experiencia fué el punto de partida de una multitud de trabajos que llevaron más tarde al descubrimiento del aire líquido que tiene hoy aplicación industrial.

Bien se comprende que un químico de esta talla no podía quedar largo tiempo en la simple condición de ayudante; y en efecto á los treinta y dos años de edad era profesor de química en la Escuela de Farmacia y más tarde se creó para él la cátedra de química orgánica en el Colegio de Francia.

Muchas veces arriesgó Berthelot su vida en sus experiencias. Un día se ocupaba en investigar el medio para la fabricación artificial de diamantes—idea que él fué el primero en lanzar como posible de realizarse. El tubo en que calcinaba carbono estalló y un fragmento de cristal le atravesó el ojo, felizmente sin consecuencias graves.

Otro día una botella de éter se rompió y se inflamó el líquido. Cerca había un gran balón conteniendo una gran cantidad de éter. Los asistentes huyeron y solo Berthelot tuvo la presencia de espíritu necesaria para retirar cuidadosamente el recipiente y conjurar así el peligro.

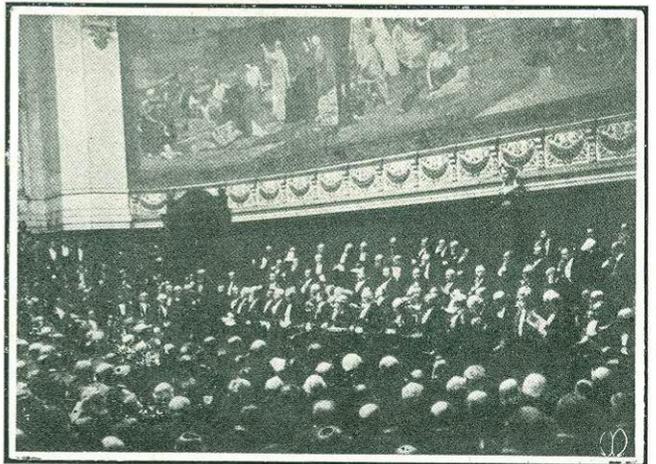
Por último, en una ocasión tenía en su laboratorio á un oficial ruso, director del taller de torpedos de Cronstadt que hacía con él investigaciones sobre explosivos. Berthelot le había recomendado no operar sino con pequeñas cantidades. El ruso procediendo con la despreocupación de su raza, olvidó la recomendación del maestro y se puso á calentar sobre un pico de gas un recipiente con una gran cantidad del explosivo. El termómetro marcaba ya 150 grados en el momento en

que entró Berthelot: la explosión debía verificarse á los 155 grados. Apenas tuvo tiempo el sabio para cerrar la llave del gas é impedir así una catástrofe que habría costado la vida á todos los que en ese momento se encontraban en el Colegio de Francia.

La ciencia reproduce la obra de la Naturaleza. No solamente Berthelot ha renovado la química, sino que ha creado una nueva ciencia: la química orgánica, esto es la química de las substancias que existen en los vegetales y cuerpos de los animales, como las grasas, azúcares, almidón, alcohol, esencias, ácidos de los frutos etc. Desde antes los químicos conocían la composición de esas substancias; sabían que la grasa, el alcohol ó la azúcar contienen tantas partículas de carbono, tantas moléculas, como se dice en la ciencia, de ázoe, de oxígeno, de hidrógeno. Pero no sabían reconstituirlas, rehacerlas y modificarlas, pues creían que sólo la naturaleza podía hacer ese trabajo. Berthelot mostró como la química puede imitar el trabajo delicado de la naturaleza. En un tubo que tenía la forma de un huevo, colocó dos carbones é hizo estallar entre ellos el arco voltaico sobre el cual dirigió una corriente de hidrógeno. En este «huevo eléctrico» que es el origen del horno en que más tarde su alumno Moissan hizo maravillas, el carbono se combinó con el hidrógeno y formó el acetileno. Berthelot partió de esta experiencia para fabricar en sus retortas bencina, naftalina, alcohol y alcanfor, el ácido fórmico que segrega las hormigas, el ácido oxálico, el ácido acético que se forma en el vinagre. Tenía Berthelot veintisiete años cuando empezó sus investigaciones: cinco años después estaban terminadas y creada una nueva ciencia, la síntesis orgánica.

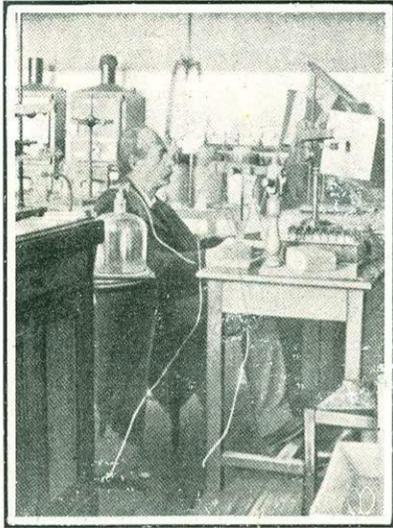
Rasgos de desinterés.—El sabio francés desdeña la riqueza.—Si hoy existen fábricas de alcanfor artificial, de índigo y de vainilla artificiales es debido únicamente á Berthelot. Lo industria y la medicina le deben la mayor parte de los ingredientes modernos. Si Berthelot hubiera querido habría poseído riquezas incalculables, pero el sabio jamás sacó una patente de invención y abandonó á los industriales el fruto legítimo de sus trabajos.

Lo que sucederá el año 2000.—Sueño ó previsión?—Fundándose en los horizontes abiertos á la química decía Berthelot que llegaría el día en que se podría fabricar químicamente los alimentos. Creía que hacia el año 2000 cada individuo podría llevar en sus bolsillos su comida, consistente en pequeñas pastillas de ázoe, de materia grasa y de fécula. Todo esto, decía, será fabricado económicamente en las usinas, sin que ello dependa de



Las bodas de oro científicas de Berthelot, en la Sorbona

la irregularidad de las estaciones, de la lluvia ó sequedad de la atmósfera ni del calor que seca las plantas, ni de las heladas que destruyen las sementeras. Y estos alimentos serán más sanos porque no contendrán esos microbios patógenos origen de las epidemias y enemigos de la vida humana.

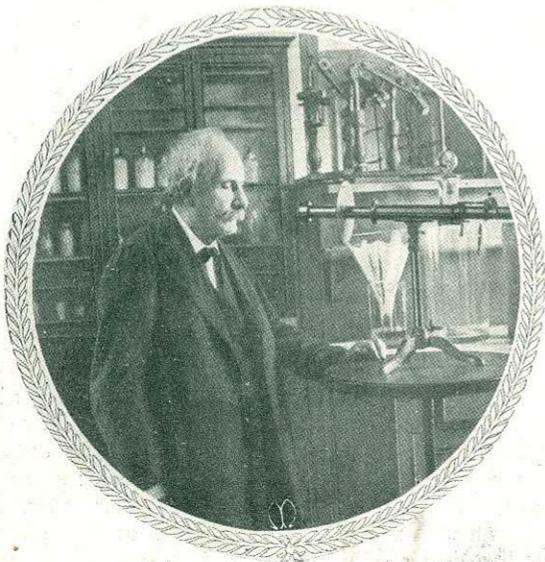


El sabio haciendo experiencias

«Aquel día—escribía Berthelot—no habrá campos cubiertos de espigas, ni praderas llenas de ganados. No habrá diferencias entre las comarcas fértiles y las estériles. Acaso los desiertos de arena sean las regiones predilectas de la civilización porque serán más salubres que las llanuras que hoy prefiere la agricultura. Para aquel tiempo no habrá minas de carbón de piedra, ni industrias subterráneas, ni por consiguiente, huelgas de mineros.»

Pro Patria.—Cuando vino el año terrible, Berthelot estaba en París y puso sus vastos conocimientos al servicio de la patria doliente. Fué el sabio quien tuvo la idea de utilizar la helada del Sena—sabido es que el hielo es buen conductor de la electricidad—para la transmisión de despachos telegráficos, uniendo así la ciudad sitiada con la provincia.

Agregado á la comisión de explosivos se le vió en las plataformas de Avron controlando el tiro de artillería.



Berthelot en su laboratorio

Y otro día en compañía de algunos valientes intentó volar las baterías enemigas de Chatillón. Después de la guerra se consagró Berthelot al estudio de las pólvoras y explosivos, en compañía de Vieille, quien inventó la pólvora sin humo.

Investigaciones variadas—*Sobre la vida de las hormigas y la muerte de las perlas.* Después de terminados sus estudios sobre las pólvoras y explosivos se entregó Berthelot á nuevos trabajos de gran interés para la agricultura, cual era el del origen de los nitratos empleados como abonos y que tan poderosamente contribuyen á asegurar la fertilidad del suelo.

El cerebro de Berthelot no reposaba. Todo era para el sabio objeto de estudio. Un día su laboratorio de Meudon fué invadido por las hormigas. Tuvo que sostener una lucha épica para deshacerse de las intrusas, las que á la poste llegaron á interesarle. Se puso á observarlas y escribió tres encantadores y profundos estudios sobre las invasiones de hormigas, los insectos piratas y las ciudades animales.



Berthelot en Meudon

Mucho se ha escrito sobre las perlas pero cuando se lee el trabajo que les ha consagrado Berthelot se encuentra á cada rato notas curiosas y observaciones nuevas. Partiendo de la tradición que refiere que Cleopatra hizo en un festín dedicado á Antonio hizo disolver dos grandes perlas en una copa con vinagre, ha llegado á la conclusión de que Cleopatra debió hacer pulverizar las perlas previamente. Las perlas como es sabido pierden su brillo con el tiempo y *mueren*. Del estudio de este fenómeno ha deducido Berthelot que de las perlas que figuran en algunos objetos antiguos de los museos, hay no pocos que son de época reciente.

Todas estas investigaciones y estudios acusan al sabio, al eminente químico. Pero no son ellos solos los trabajos que salieron de su pluma. Un mes antes de morir Berthelot publicó en la *Revue des Deux Mondes* un interesante artículo sobre la reforma de la ortografía francesa.

En todo tiempo ha sido la gloria de Francia el haber marchado en primera fila en el movimiento científico. Todas las grandes ideas que después se han propagado por el mundo y se han desenvuelto briosamente en las industrias han germinado en los cerebros de los sabios franceses. Berthelot continuador de esa noble tradición ha sido uno de los más altos representantes de la intelectualidad científica de la Francia contemporánea.

LAS DOS CARETAS



ERA un domingo de Carnaval; pero no de los anémicos de hoy, sino de los pletóricos de los buenos tiempos.

Carnaval pletórico de locura, que llenaba calles y plazas y paseos de la heroica villa.

Todo era ruido y regocijo y movimiento y fiebre; risas fingidas de caretas burlonas; llantos fingidos de

caretas con lágrimas de cartón; dominós ruines, ocultando personas decentes. dominós lujosos disimulando jente ruín, borracheras envueltas en sudarios; esqueletos repartiendo bombones y caramelos; hombres con faldas y mujeres con pantalones, promiscuidad grotesca de sexos; colchas viejas en forma de cucurucio y mantones de Manila redondeándose sobre senos postizos; bebés de cincuenta años con sonajero, y caballeros con sombrero de copa y frac, de la mano del ama; máscaras que tan pronto van por el arroyo como se amontonan en un coche; máscaras que van á caballo gallardamente y otras que van siempre en su burro de gitano; quién se finge ser gigante; el mamarracho eterno de la caña repartiendo el *higui* y alrededor las eternas bocas abiertas de los chicuelos procurando morderlo; unos que se disfrazan con encajes, como escaparate de tienda y anuncio de venta; comparsas que llevan miserias entre músicas y cornetines de murga pidiendo limosna; el tradicional hombre de los cucuruchitos de papel y el hombre vestido de estereras, acaso simbolismos carnalescos de ciertas almas; y abajo barro, y más arriba nubes de polvo que esperan su miércoles de ceniza, y allá en las alturas el cielo azul, inmensa careta de resplandores que cubre las negruras del espacio infinito y misterioso, como si quisiera tomar parte en lo sé qué Carnaval apocalíptico.

A medida que fué bajando el sol fué bajando la fiebre, y la multitud, en su reflujo, se retiró hacia sus casas ó hacia sus nichos.

Todas iban mezcladas, las máscaras con careta y las máscaras sin ella, los disfrazados y los no disfrazados; y á las luces pálidas del crepúsculo y entre las primeras gasas del anochecer, todos los contornos se confundían, todos los colores se borraban, y todos parecían los enmascarados de antes ó no lo parecía ninguno: ó desbordamiento de locos ó la gente de todos los días.

Quizá se desvanecían las diferencias entre unos y otros, porque las diferencias eran ilusorias: todos idénticos, todos disfraces; todas eran caretas, todas eran locuras.

Alrededor de los vivos están los muertos, cuando no están en medio. Alrededor de la calenturienta villa, en Domingo de Carnaval, están los cementerios, con su calma suprema y su nunca caldeada frialdad.

Silencio, reposo, arboles tristes, flores que se esfuerzan por estar alegres, muchas losas, muchas cruces, letreros sobre mármoles, en tierra pocas lágrimas, debajo lo que fué y un sublime misterio en que nadie penetra.

El hombre en su pequeñez ridícula también *finge misterios* y se cubre con un dominó y una careta y pregunta á todo el mundo *si le conoce*, disimulando grotescamente la voz.

El espacio insondable se cubre con el velo del firmamento, y también pregunta á su modo: *¿Me conoces, me comprendes?* Lo pregunta con la majestad silenciosa de sus noches, con la luz esplendorosa de sus días, á veces

fraz humano, otro infinito como el de arriba, que se ahonda en fosas y se recorta en lápidas.

Pero hasta el cementerio había llegado la agitación epiléptica del carnaval. Los hijos del portero habían jugado á las máscaras, y cuando al anochecer se habían recogido, dejaron olvidadas una careta junto á una fosa.

Llegó la noche, noche clara y tranquila, de luz suave y de silencio profundo.

La careta había quedado derecha, apoyada en unos terrones y como observando la tumba.

Y de la tumba salía una calavera, como si algún esqueleto se asomase para echar una mirada al cementerio, ó acaso para recoger en los huecos de los ojos la luz de alguna estrella.

Dijérase que la careta y la calavera se miraban.

¿Pensaban algo? ¿Y quién lo sabe? ¿Por qué no? ¿No ha de haber más pensamiento que el nuestro?

Pues si pensaban, pensaría la calavera:

«¿Qué es aquello? Cara humana parece: labios de grana, rosas en las mejillas, sombras que imitan ojos, cabello alrededor de la frente. Pero acaso no lo sea. He oído decir que es Carnaval; quizás sea una careta.

¿Será la vida ó será una imitación de la vida?

¿Será carne humana, que se estremece en el placer y con el dolor, ó será cartón, que sobre un molde inerte tomó esa forma?

¿Qué es aquello: la verdad ó la mentira? ¿Lo que finge ser ó lo que es? ¿Una realidad ó una apariencia y detrás *la nada*?

Y podría pensar á su vez la careta mirando á la calavera:



«¿Qué es aquello? Bordes sin labios, dientes al descubierto y sin sonrisa, pómulos verdosos, huesos oscuros en que hubo ojos cristalinos, cráneo sin cabellera: una calavera parece. Pero acaso no lo sea: estamos en Domingo de Carnaval; quizá sea como yo *una careta*.

¿Será la muerte ó la imitación de la muerte?

¿Será la verdad ó la mentira? ¿Lo que finge no ser, aún siendo? ¿Y aún siendo una calavera, es una realidad ó una apariencia? ¿La muerte es otra careta como yo ó

¿Era la nada que se contemplaba á sí misma?
 ¿Era la burla que de sí misma se burlaba?
 ¿Era una careta que iba á visitar á otra careta?

La noche fué avanzando, y fué declinando el disco luminoso.

La careta se quedó á obscuras: pronto se confundió con los terrones en que se apoyaba.

El último rayo de la luna brilló breves momentos sobre el pelado cráneo como sobre un espejo: después en sombras también.

Y entre las sombras quedaron frente á frente la careta de la locura y la careta misteriosa de lo eterno.

Y empezó el segundo día de Carnaval.

José ECHEGARAY.



Toda religión es digna de respeto porque es una válvula de escape para el dolor de los que sufren, porque es una cerebración especial que nos eleva algunas líneas del nivel de la animalidad, porque es un aspecto del sentimiento artístico que consciente ó inconscientemente sentimos todos los hombres. Y como la facultad que preside el arte es la imaginación, se puede afirmar que uno de los orígenes de la religión está en la imaginación. No hay pueblos ateos porque no hay hombres provistos de esa facultad. Lo que sí hay de deplorable es que se haya legislado con caracteres impositivos sobre las formas religiosas de la fantasía, que se haya querido darle ropaje científico y rigorismo lógico. Lo que hay de más adorable y bello en la religión es precisamente la infinidad de absurdos y de fantásticas explicaciones de las cosas. La religión es lo que podríamos llamar el *instinto de la mitología* ó la tendencia invencible del espíritu humano hacia la divagación maravillosa. No pertenezcas jamás, querido Klingsor, á esa falange de pseudo sesudos que atacan el cristianismo, porque á la luz del progreso científico ven monstruosas contradicciones entre la verdad científica y las explicaciones que da el dogma, entre las leyes de la naturaleza observada y los fantaseos teológicos. En esta tontería incurren no sólo los sabios disidentes al querer medir con el criterio científico el mecanismo ideológico de la religión, sino los mismos sabios ortodoxos cuando por un equivocado concepto de la misión y fines del sentimiento religioso, han querido armonizar las contradicciones y encontrar equivalencias entre el simbolismo religioso y la ley científica, entre la explicación de la vida y de los fenómenos de la naturaleza y las poéticas leyendas y fantásticas lucubraciones de la cerebración religiosa. Dejen que cada cosa vaya por su lado, puesto que las aspiraciones religiosa y científica, corresponden á facultades de orden muy distinto. ¿Que Josué no pudo detener al sol porque el sol no se mueve sino la tierra? Bueno, pues, quiere decir que fué la tierra quien se detuvo. ¿Que la tierra no pudo detenerse porque también se habría detenido la ley de gravedad y los hombres habrían saltado al espacio como saltan los pasajeros de sus asientos, expelidos violentamente, cuando un tren se detiene de un modo brusco? Bueno, hombre, quiere decir que se detuvo lentamente, como cuando el tren se detiene en una estación por un rato y luego continúa su marcha. ¿Que es eso un absurdo? Bueno ¿y qué? Acaso las verdades científicas se aprenden en la Biblia, el Koran, el Ramayana ó los Vedas? ¿Que una religión basada en absurdos debe desaparecer para dar paso á una religión científica que inunde el alma de luz? Completamente inexacto: eso equivale á decir

que la religión debiera aprenderse en las tablas de logaritmos de Callet cuyos editores ofrecieron durante muchos años una fuerte prima al que señalara un error. Nada más estúpido que una religión científica, que una religión sin milagros, sin misterios, sin absurdos. El hombre mismo estudiado en su vida psicológica no es sino una máquina complicada de barbaridades, de mentiras, de misterios y de necedades ¿porqué exigirle, pues, que tenga una religión que estuviera en desacuerdo con sus instintos, sus locos fantaseos, sus aspiraciones, sus idealismos, sus extravagancias y sus sentidos? Cierto es que la facultad más culminante de su constitución psicológica, es la razón, pero también es cierto que la razón es lo que menos uso tiene en los actos de nuestra vida afectiva y sentimental. Y á este orden de la actividad interna, á ese orden, el más ingobernable, el más rebelde á las imposiciones severas de la lógica, es al que corresponde el sentimiento religioso. Por eso es que las religiones tienen héroes como lo tiene el sentimiento de la patria, como lo tiene el amor en todas sus formas. El hombre ama con más vehemencia sus quimeras que las frías realidades y que las conquistas científicas. Mientras haya mujeres, mientras haya artistas, mientras haya esa masa social inferior que se llama el pueblo y que constituye la mayoría de la humanidad, habrá religiones fantásticas y absurdas, pero hermosas por sus simbolismos, hermosas por su poesía sugestiva y ardiente, hermosas por sus ritos, más ó menos sensualistas.

Así como es una necedad el querer medir los quilates de una religión por su significación y valor científico, así Klingsor, es también una necedad de los sostenedores de la religión, más claro, de los sacerdotes de todas las religiones, el querer adaptar el símbolo religioso á la explicación científica, y mayor necedad aún, querer dar un valor mayor, en orden al progreso de la humanidad, á la religión que á la ciencia. Ambas progresan paralelamente. La una no es superior á la otra porque corresponden á muy distintas esferas de la autoridad psíquica, que ni se equivalen ni se corresponden: no hay relación de superioridad ni de inferioridad, como no la hay entre el número y la sensación del olfato, entre el átomo y la idea de bondad. Tan necios son, oh Klingsor querido, los liberales que atacan la religión en nombre de la ciencia, como los fanáticos que atacan á esta en nombre de la religión. En este asunto lo mejor es *no menearlo*: la verdadera cordura consiste en tener la religión que más nos plazca ó no tener ninguna, pero ser benévolos y complacientes con la religión de los demás. Cuando llegues á la edad de los entusiasmos juveniles y de las efervescencias doctrinarias, probablemente rendirás tributo á ese tonto

afán de discutir el dogma, de atacarlo con saña, de hablar pestes de los frailes solo porque lo son y de asegurar con sincero convencimiento que el porvenir es de la religión positivista, fundada en una noción científica de Dios y del mundo. Ya te pasará esa fiebre de combate y te convencerás de que en el mecanismo de la vida psíquica de la humanidad, y de que en el engranaje de las instituciones sociales, hay infinidad de absurdos necesarios, de necedades y locuras imprescindibles, y como tales respetables, puesto que ellas aseguran, aun cuando sea en riña con la verdad científica y con las insinuaciones de la razón, aseguran, repito, cierta suma de ilusiones placenteras, de consuelos inefables y de esperanzas y estímulos á la gran masa de imaginativos que constituye la mayoría de la humanidad. Para ellos es la religión, Klingsor; hay que dejarles gozar de su ideal, mientras ese ideal no perturbe intereses de otro orden, mientras el sentimiento religioso no invada otras

esferas y se haga ya un elemento nocivo de desorganización social y moral. Mientras esto no suceda no tiene la ciencia el derecho de intervenir á juzgar la religión, porque esta corresponde íntegramente á la actividad más personal é infranqueable del hombre. E intertanto seas respetuoso con el sentimiento religioso ageno, tendrás á tu vez el derecho á ser católico, budista, mormón, mahometano ó brachman. Y si más te place á no tener religión alguna, lo cual es á veces más cómodo, porque ello equivale á abarcarlas todas en un amplio abrazo de benevolencia tranquila y desapasionada. La indiferencia por los cultos positivos no es el frío ateísmo, no es la glacial negación del espíritu: es sencillamente una inmensa página blanca en donde cualquier día la felicidad ó la desventura supremas pueden escribir, sin necesidad de borraduras previas esa idea de Dios tan historiada y tan proteiforme, que es el eje único de todas las religiones.



Sr. D. Agustín de la Torre González Fot. Aguila]
Fiscal interno de la Exema. Corte Suprema



Sr. Ernesto Zapata Foto. Moral
Director General de Correos y Telégrafos

El crimen del Cerro de Pasco



Casa en que se cometió el crimen—Extracción de los cadáveres



Inhumación de las víctimas

Charla de la administración de "Prisma" con unos suscritores

CONSTANTEMENTE recibimos cartas de bien intencionados suscritores llenas de consejos, insinuaciones é iniciativas respecto á esta publicación que va ganando cada vez más el favor del público. Mucho agradecemos esas cartas que, la mayoría de las veces, expresan un sincero interés por el mejoramiento de esta revista. Pero no siempre es posible satisfacer los deseos expresados en esas cartas, por más que aceptamos que el público tiene el derecho de ser exigente y por más que estemos más interesados que el público mismo en realizar todas las mejoras que se nos indican. Ultimamente hemos recibido la carta que á continuación publicamos:

Lima, agosto 2 de 1907.

Señor Director de PRISMA.—Ciudad.—Muy señor nuestro: Un grupo de suscritores de la hermosa revista de su dirección, interesado, como usted, en que PRISMA figure entre las primeras revistas de su género en América, para lo que sólo le falta subir un escalón, se permite someter á su estudio las siguientes innovaciones, seguro de que ellas coronarían el fin que, con usted, perseguimos.

1º Sin variar su formato, debe fomentar la sección de avisos, que en papel de inferior calidad, aumentaría el volumen de la revista y, desde luego la economía de la edición.

2º Compaginar el texto, el cual, como hoy, debe continuar sin *reclames* de ningún género, con numeración sucesiva, por años, debiendo añadirse al último número de diciembre un índice perfectamente clasificado tanto del texto como de los grabados.

3º Distribuir las secciones de la revista en dos partes enteramente separadas. La primera como sección de «fondo» si el término es permitido, en la que la dirección discuta ó relate algún asunto de carácter general, relativo á la cultura en sus diversas manifestaciones; y las artes, ciencias, tradición, historia etc. etc. La segunda parte estaría compuesta de la crónica de la semana, información gráfica y de las secciones de modas, teatros, concursos, juego de ajedrez y pasatiempos, sin que estas tres últimas ocupen más de una página. Estas secciones pueden ofrecerse con premios.

4º Cada número debería tener como obsequio una novela ó estudio de asuntos ilustrativos cuya importancia esté muy por encima de las composiciones románticas fomentadoras del histerismo. Una vez al mes podía obsequiarse también un bonito número de música. Ambos obsequios serían destinados á coleccionar independientemente del texto de la revista.

Comprendemos que estas innovaciones no podrían hacerse al mismo costo actual; pero puestas ellas de manifiesto, tenemos la seguridad de que nadie sentiría satisfacer un mayor precio por la suscripción. Preparando el ánimo con anticipación, desde ahora por ejemplo, todos recibirían ese aumento de precio como natural ante las mejoras que palparan en la revista. Pero si esta consideración hubiera que descartarla por razón de economía, creemos que se subsanará el mayor costo con la sección avisos que se extendería indefinidamente.

Tales son las ideas que someten ante usted haciendo

votos porque ellas signifiquen un verdadero progreso de la revista.

Unos suscritores.

Encontramos por lo general muy juiciosas y aceptables las indicaciones que se nos hace en la anterior carta y, en contestación á sus autores, haremos rápidamente nuestro comentario á las reformas que nos sugieren y expondremos á nuestros lectores en general los propósitos que tenemos.

1º Respecto á los avisos—y aquí entraremos en confidencias de carácter administrativo—estaríamos dispuestos á publicarlos profusamente; pero los precios que pagan los agentes de anuncios son pequeños y escasamente costearían el gasto de papel que se empleara en ellos. Nuestra tarifa es de S. 40 por página en papel fino y 35 en inferior. Constantemente rechazamos propuestas de anuncios porque los anunciadores desean que cobremos los precios excesivamente módicos que pagan en otras publicaciones de Lima. Cierto es que una buena cantidad de avisos aumentaría el volumen del periódico, pero esto satisfaría á los suscritores y muy especialmente á los anunciadores, no nos halaga hasta el extremo de transigir con una pérdida positiva.

2º Respecto á la compaginación corrida desde el primero al último número de cada año, creemos que tienen razón los autores de esta carta y les ofrecemos que desde el mes de enero próximo pondremos en práctica tal sistema. Además con el último número de diciembre de este año daremos un índice del contenido de esta revista desde el número prospecto hasta el número correspondiente á la última semana de este año. Dicho índice, hemos comenzado á formar en la parte del texto y lo tenemos ya hecho de los grabados publicados hasta el día.

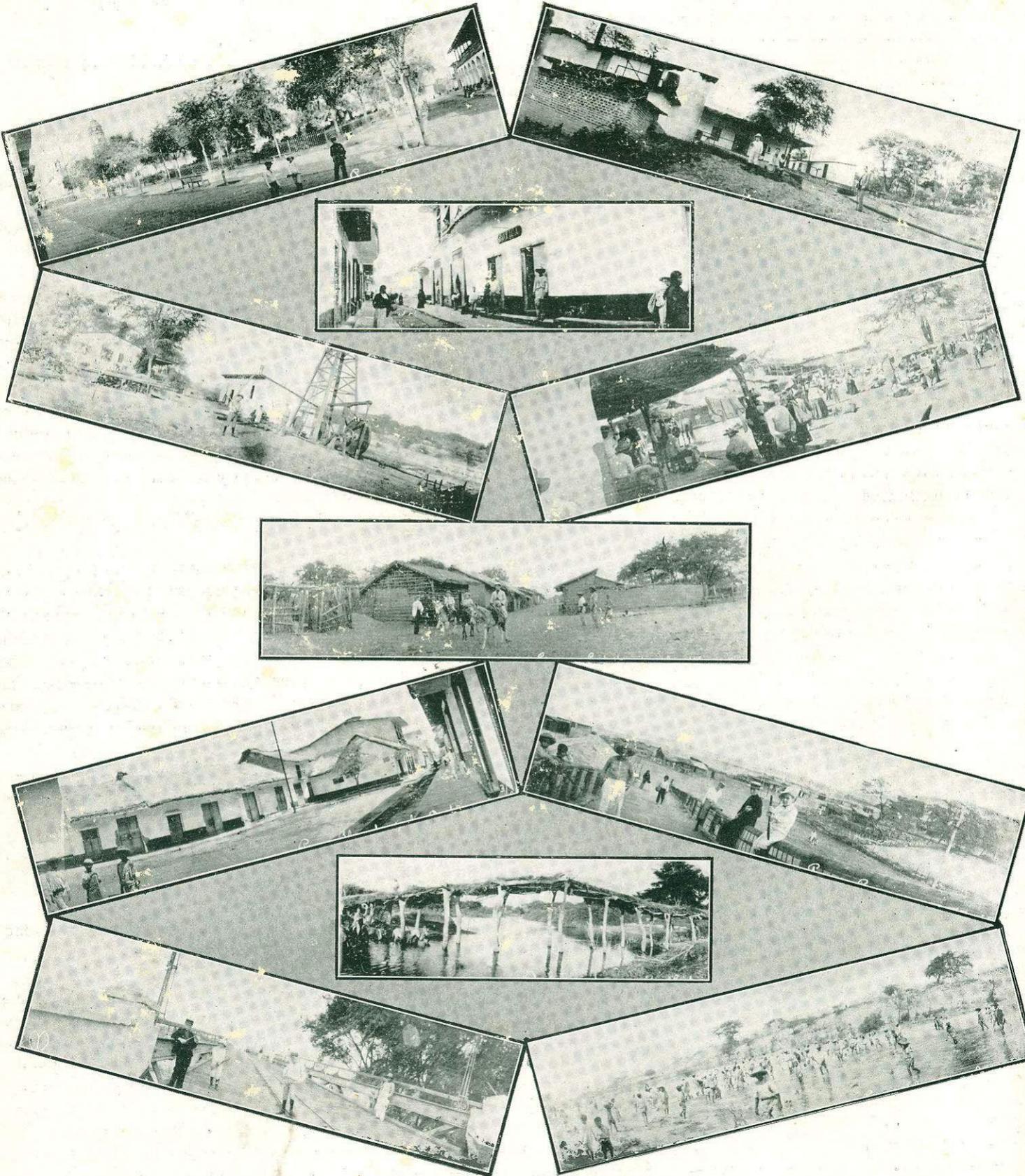
3º La distribución metódica en secciones no es cosa de importancia en nuestro concepto. No obstante de un modo aproximado las tiene nuestra revista; pero en casos en que el asunto lo merece ó cuando que deseamos dar informaciones más claras á nuestros lectores, publicamos grabados grandes y de asuntos de actualidad fuera de la sección correspondiente.

4º Respecto á obsequios y primas á nuestros suscritores, de novelas, música, etc... francamente creemos que ellos son lujos que no podemos, por ahora, permitirnos. Las revistas europeas que, como la *Ilustración Artística*, *Je sais tout* etc. hacen obsequios á sus suscritores, cuentan estos por decenas y aún centenas de millares. Nosotros sólo podemos permitirnos uno que otro suplemento consistente en tricromías hechas en nuestros talleres. Sin embargo—y sin que esto signifique un compromiso—procuraremos obsequiar un *Almanaque* como acostumbra hacerlo las revistas europeas.

Finalmente nos proponemos aumentar ocho páginas de texto á PRISMA si los suscritores se resignan á abonar 30 centavos más en la suscripción mensual. Quedan así contestados los señores autores de la carta que publicamos y, ellos, y nuestros demás suscritores, enterados de nuestros propósitos entusiastas de complacer sus deseos en la medida de nuestras fuerzas y de la protección que nos dispense.

DE PROVINCIAS

PIURA



1 Plaza de armas.—2 Empresa de agua potable.—3 Calle de la Plaza.—4 Empresa de agua.—5 El mercado.—6 Portada de Chorrillos.—7 Plazuela de la Restauración.—8 Panorama del Tacala.—9 El puente.—10 Laguna del Chalaco.—11 El puente.—12 La llegada del río,

Las queridas de humo



I

CUANDO nadie me rodea es cuando estoy más acompañado. Repantigado en un sillón de mi alcoba y fumando un cigarrillo, mientras se afanan en llegar hasta mí los ruidos de la vida comercial, me encuentro entre una sociedad exquisita, evocada por mis ensueños siempre en parranda. Entre las nebulosidades del humo, vaporosas y sutiles vienen á mí, en larguísimo cortejo, las visiones que han vivido alguna vez en mi fantasía efervescente....

Recibo. Pálida y con los ojos secos viene Ofelia, la rubia, arrojando en su camino los pétalos de las rosas que su mano alba arrancó en el jardín. Sí, la veo vagando loca entre las ondulaciones del humo de mi cigarro. Delira y me ofrece sonriendo una campánula. Acércase en su amable demencia á ponerla en un ojal de mi vestido. ¡Oh, cómo brillan sus ojos! La inocente niña está muy pálida, pero sus labios son rojos; su complaciente sonrisa despierta en mi organismo á los enanillos de la maldad que bailan furiosos por toda mi espina dorsal y pinchan mis nervios. Luego se arremolinan en torno de mi cerebro y atizan la maldita llama con sus murmuraciones insolentes y maliciosas. Mis ojos brillan también. Bajo la fina túnica danesa presiento la hermosura delicada y nerviosa del cuerpo de Ofelia. Extiendo los brazos para estrechar en ellos á la vírgen loca y saciar en sus labios purpurinos la sed de amor que me mortifica; pero el beso queda tembloroso en mis labios. La hija de Polonio huye. La canastilla de flores es vuelca, y entre las espirales de humo veo las rosas, campánulas y gardenias cayendo en el espacio, como mariposas muertas.... La ceniza de mi cigarro se ha caído.

II

Vienen lejos aún. Vagamente escucho el hallalí de los caracoles y el ladrido de los perros. Es el conde Lascaro que va á la cacería del oso Atta-Troll. Al fin se acercan. En rápidos corceles que briosamente galopan vienen damas y caballeros bizarramente vestidos. Las javalinas y los cuchillos de caza despiden brillos de plata bruñida. Pasan junto á mí y resuelvo tomar parte en la cacería. Monto en un caballo que un paje conduce. La hija del conde, desdeñosa y altiva, va á mi lado en obediente hacanea.... El humo de mi cigarro se espesa y torman inmensos bosques y montañas rocallosas. La hija morena del conde, apoya imperiosamente su mano sobre mi hombro con la insultante familiaridad que se tiene con la servidumbre. Sorda cólera me hace palidecer, á la vez que el intenso deseo de humillar la altivez de la dama y ser amado por ella. Nos apeamos, porque el terreno se hace difícil.... Allá lejos vemos al conde Lascaro blandiendo la javalina. El oso Atta-Troll cae herido y ruje espantosamente....

Eglantina se apoya en mi hombro de nuevo, y yo, más atrevido, la cojo por la cintura y estampo un rápido

beso en sus labios. Un latigazo crúzame el rostro. La dama ha castigado mi osadía:

—¡Os amo!

— ¡Lacayo insolente y cobarde!

—Os amo, no soy lacayo; ¿por qué me humilláis?

— ¡Mal caballero!

Eglantina levanta nuevamente el fuerte.

—Te amaré si me vences, me dice furiosa arremetiendo contra mí.

¿Qué hacer? ¿No es ridículo luchar con una dama? ¿Herirla, verter su sangre?

—¡Cobardé! repite con los negros ojos fulgurantes de ira.

¡Qué hermosa está! Parece una Walkiria.

Un nuevo fuetazo me hiere y veo á Eglantina preparándose á lanzarme la javalina. No reflexiono ya. Lucho. Repetimos el combate de Gunther y Brunequilda, de que habla la leyenda de los Nibelungos. Varias veces estoy á punto de ser atravesado por la javalina de Eglantina, quien la maneja con la destreza de un montero, pero mi agilidad me salva y al fin hiero levemente en el cuello y en la mano á mi adorable enemigo. Suelta el arma y cae en mis brazos llorando como una niña. Sus ropas de seda se han desceñido en la lucha....

—Me has vencido, te amo, me dice pegando sus labios á los míos.

El cutis suavísimo y perfumado de Eglantina, sus ojos negros de gitana enamorada me enloquecen. Tomo en mis brazos á Eglantina, pero.... el conde Lascaro regresa triunfalmente; el oso Atta-Troll cuelga sangrando de las ancas de su caballo. De pronto empieza todo á esfumarse y á desaparecer: el bosque, la cabalgata, los perros, el conde Lascaro, Atta-Troll, Eglantina.... nada. Quiero atraer á la doncella para darle un último beso, largo, muy largo....

Mi cigarro se ha apagado, el humo se ha desvanecido y chupo, chupo en vano la colilla. Vuelvo á encenderla.

III

Todos al verla pasar dicen con terror:

—¡Es la Reina!

—¿Quién es esta Reina á la que todos temen y señalan? me pregunto, y la curiosidad me arrastra á seguirla.

Voy detrás de ella. Su cintura es esbelta; su vestido es riquísimo, blanco y ceñido; su andar rápido, pero majestuoso. Todos al verla palidecen. Los señores y la gente del pueblo al encontrarse con la «Reina» se estremecen, se descubren medrosos y procuran no tocarla. Pero, ¿quién es esta Reina? me digo cien veces. Pasa un poeta morfinómano y la saluda con cariñoso respeto. Al fin nota la misteriosa reina que yo la sigo. ¡Oh Dios santo! no he visto mujer más extrañamente seductora! Es casi una niña, de cabellera y cejas negras como la noche, pero sus ojos son verdes; en sus labios hay como palpitaciones de besos que pugnan por salir. Pálida, pálida como

una viuda joven y adolorida, tiene, sin embargo, en sus pupilas chispeos de sensualidad y alegría. Su rostro me ha conmovido hondamente. Se detiene al oír mis pasos tras ella.

—¿Por qué me sigues, joven? ¿No sabes quien soy?

—Sé que eres una Reina, la Reina de la hermosura y de la gracia. Sé que te temen ó respetan todos, viejos y mozos, mujeres y niños. Quiero saber quien eres, niña gentil. No sé si eres maligna y pérfida, y me importa poco porque te veo con los ojos de la pasión.

—¡Ah! te lo han dicho... No, no lo soy. Soy buena y amable con los poetas. Soy la querida de todos los hombres, á unos trato bien y á otros mal; eso es todo.

—Pero ¿quien eres? Dimelo, adorada niña. ¡Querida de todos los hombres! Mientes, á fé; eres muy joven para ser tan corrompida. No, tú eres pura y virgen como un ángel.

—¡Iluso! me encuentras joven y bella... Tu debes ser poeta, ¿lo eres?

—Sí.

—Entonces, sígueme. Sígueme, te amo.

La noche avanza. Llegamos á un palacio blanco que hay en las afueras de la ciudad. Es todo de mármol y parece estar deshabilitado, pues no se oye el menor ruido. La luna tiñe con luz amarillenta la callada mansión. La joven toca en la puerta que inmediatamente se abre. Entro en un vasto salón lujosamente ornado. Están lle-

nos los sofás, las sillas, las ventanas de personas ilustres. Hay baile. Un melodium toca los acordes primeros de una cuadrilla triunfal. En cuanto entramos todos se ponen de pie para saludar á la Reina. Mozart es quien toca, Goethe y Heine saludan familiarmente á mi guaidora, varios trovadores provenzales se inclinan ante ella y ella les sonrío. Con la punta de los dedos envía un beso á un joven que está de pie en un rincón; pregunto cómo se llama: Gerard de Nerval. La dama sigue de largo, y yo, ébrio de amor y curiosidad, la sigo. Penetro en su alcoba en donde hay un amplio lecho de estraña forma. Estamos solos: ella se descíñe la cabellera y una muda cascada de ébano cae sobre sus hombros.

—Dime, ¡oh Reina amada! ¿qué lecho es aquel?

—Es el ataúd, mi lecho de desposada. Vén, te amo.

Un estremecimiento de frío me sacude y estruja los nervios, al paso que una dolorosa voluptuosidad me incita á entrar en esa enorme caja negra.

—¿Quién eres, novia mía? la pregunto con ansiedad.

—Soy la Muerte, ¡la Reina Muerta!...

Nos unimos en un estrecho abrazo...

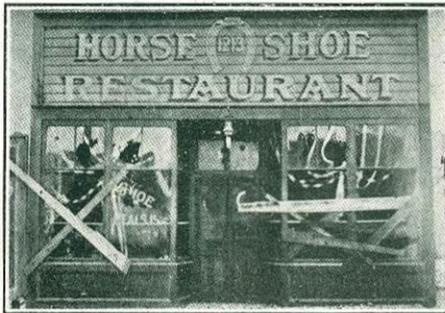
—Dame un beso, la digo suplicante.

Entonces ella junta sus labios á los míos y siento un dolor de muerte agudo y terrible que me hace gritar....

Equivocadamente me había llevado el cigarro á los labios..... por el lado del fuego.

CLEMENTE PALMA.

Lo que motivó el último conflicto americano-japonés

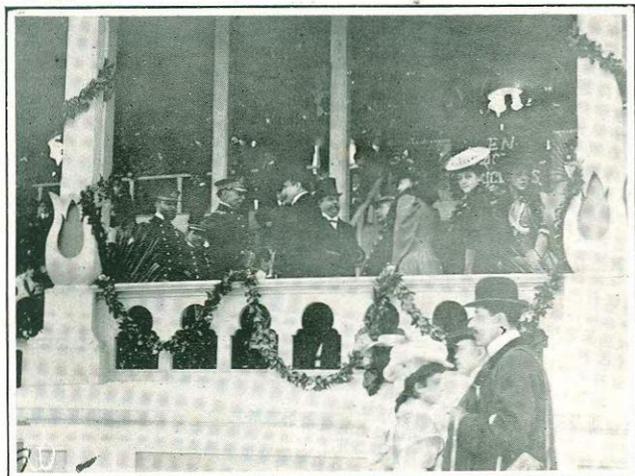


Los despachos cablegráficos, que no hace mucho registraban los diarios noticiosos de esta capital, hicieron pensar á muchos en la posibilidad de una guerra entre los Vencedores del Extremo Oriente y los sobrinos del Tío Samuel. Los acontecimientos de Corea, ocupando toda la atención japonesa, han hecho pasar al olvido las escenas de San Francisco, según parece, pues no se ha vuelto á leer noticias referentes al desacuerdo yanqui-japonés, en nuestros diarios; pero, sin embargo, la cosa no ha sido tan insignificante, y como muestra de ello, damos hoy tres grabados, publicados tanto en los Estados Unidos como en el Japón, habiendo aparecido en este último país, como prueba de las hostilidades de que eran víctimas los nipones en *yankilandia*.

El primero, muestra la entrada y vidrieras del Restaurant de la Herradura (Horse Shoe), establecimiento japonés asaltado y destruido por la multitud en mayo último, el segundo, el interior del mismo y el tercero un establecimiento de baños, vecino al restaurant. El propietario de éste reclama como indemnización la suma de 6,000 dollars oro, y gestiona ante la cancillería de la Gran República el pago de esta suma. Debemos anotar que los acontecimientos de San Francisco no han alarmado en lo absoluto á los americanos como cree aquí la generalidad, y que en los estados del Este hay una corriente contraria á los actos que practican, contra los japoneses, sus paisanos del Oeste.

NOTAS HIPICAS

CARRERAS DE GALA



El palco oficial

La reunión del Jueves en honor del Contralmirante Carbajal y de los jefes de los cruceros nacionales, tuvo un gran éxito social.

Una concurrencia numerosa, en la que figuraba el Presidente de la República y el Ministro de Marina, acudió á Santa Bea-

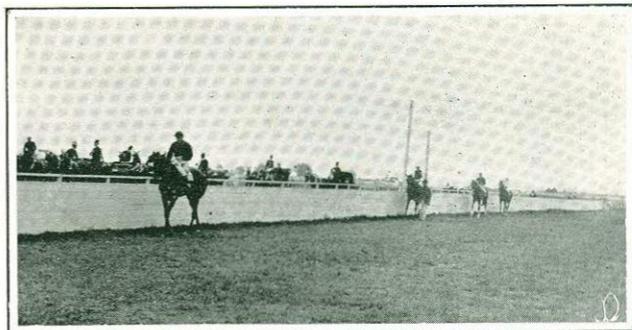


El contralmirante Carbajal y los comandantes de los cruceros en el paddock



Los vencedores del clásico "Internacional" regresando al peso

triz en franca manifestación de simpatía hacia el prestigioso marino y la distinguida oficialidad de las nuevas naves, quienes



Un desfile

recibieron á su entrada al hipódromo una calurosa y prolongada ovación.



Por el sport

Las pruebas estuvieron llenas de atractivos. La cátedra en derrota completa.

«Ventarrón», en espléndido estilo, obtuvo el clásico Internacional, marcando un tiempo digno de la mayor atención.



Un favorito en el peso Insts. Grandjeand.

«Yankee» que va mejorando día á día, venció también en buena lid á un lote temible y numeroso.

«Dandy» y «Dad» alcanzaron dos triunfos inesperados y «Valiente» hizo una buena carrera.

Monumento á Raimondi

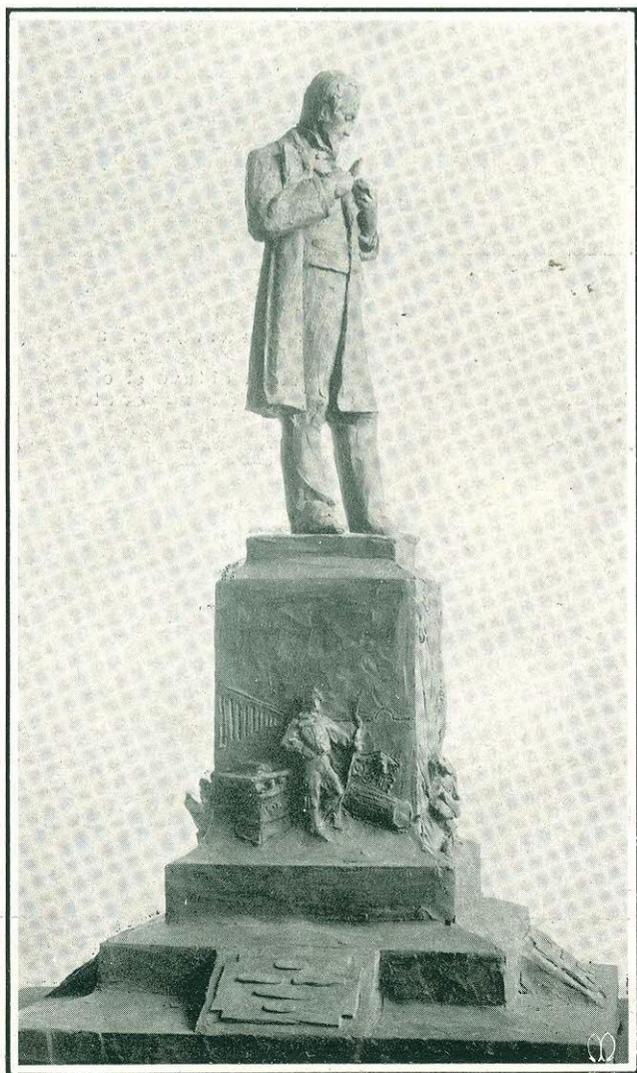


Damos hoy la reproducción del boceto del monumento que va á levantarse en la plaza de Italia (antes Sta. Ana) escogido por la comisión nombrada al efecto, entre los muchos presentados al concurso convocado por la Colonia italiana. Esta comisión, compuesta de los señores: conde Julio Bolognesi, Encargado de Negocios de Italia, doctor Federico Elguera, Alcalde de Lima, Cav. Gio Batta Isola, Presidente del Comité Italiano, doctor Nino Barazzoni y Cav. Emilio Sequi, se reunió el día 25 de Julio y después de haber examinado prolijamente los varios proyectos, que habían estado expuestos algunos días, escogió, como el más apropiado, según su parecer unánime, el signado con el mote «Tancredi», que resultó ser del Cav. Tancredi Pozzi de Turin.

El escultor acompañaba su boceto con las siguientes informaciones:

«El Comm. Antonio Raimondi está presentado mientras observa un *mineral* con una luna de aumento, y en el alto relieve del frente se le ve en el momento de explorar las selvas virgenes de la montaña, estudiando así los tres ramos de la ciencia estudiados especialmente, por él, á saber: la Mineralogía, la Botánica y la Zoología.

«En el alto relieve de la izquierda se le recuerda, como Garibaldino, en las primeras filas á la defensa de Roma en 1849.



Monumento á Raimondi.—El frente



Monumento á Raimondi.—El dorso

«En el tercer alto relieve se le simboliza navegando en canoa el río Huallaga, y

«En el cuarto, cuando habiendo sufrido una caída en un barranco, recibió auxilio de un indio.

«El pedestal, con los altos relieves y la estatua serán de bronce; los dos primeros peldaños de la base son de granito rojo de Baveno, divididos en ocho blocs; los carteles son de bronce con las inscripciones de relieve.

«La estatua con el plinto, tendrán una altura de M. 3,50; el pedestal con sus peldaños, tendrán M. 3,55 y la altura total será de M. 7,05. El ancho de la base será de M. 4 por lado.»

El escultor Pozzi posee una gran fortuna y es uno de los más celebrados escultores modernos italianos, y á pesar de no ser sino un simple aficionado, sus trabajos tan hermosos como «La Regata ganada», «El Tancredi enamorado» y otros muchos le han dado gran fama y provecho. Sólo así se puede comprender que por el precio, relativamente módico, de treinta mil liras, pueda ejecutar un monumento con material tan costoso.

No han trascurrido todavía dos años que la Colonia italiana, en ocasión de haberse convocado un concurso científico, por la Sociedad de Ingenieros para honrar la memoria de Raimondi, inició una suscripción entre sus miembros para la erección de este monumento. La sus-

cripción llegó en muy poco tiempo á más de *doce mil* soles, y entonces convocó un concurso de los artistas italianos, publicando impresas las respectivas bases. El término del concurso había estado fijado para el 31 de octubre pasado, pero en esa fecha eran muy pocos los proyectos recibidos y se mandaron nuevas circulares prorrogando el término hasta el 30 de abril de este año.

Sabemos que ya se ha escrito al señor Pozzi notificán-

dole la aceptación de su proyecto y ordenándole la ejecución, en el término establecido por la base del concurso, que creemos ser de seis meses después de haber recibido la ordenación.

Podemos, pues, esperar que muy en breve, conocida como es la seriedad de la Colonia italiana, tendremos ya levantada la estatua del gran Raimondi, por el esfuerzo de la Colonia italiana.

Nuestra información gráfica

La Fiesta de Caridad realizada en el Palacio de la Exposición tienen también sus ecos. Con el retrato de las señoritas Amalia Revett, Luisa Garland y María Luisa Guislain, vistiendo los bonitos trajes de la *Gran Via*, publicamos las fotografías de los señores Miguel Miró Quesada y Jorge Rey y Alvarez Calderón, actores improvisados la noche en que se efectuó aquella encantadora fiesta.



Publicamos hoy unas vistas del monumento á Raimondi que se elevará en la nueva plaza de Italia.

El monumento en cuestión es digno como se vé, de un sabio cuyos trabajos dieran tanta importancia y esparcieran tanta luz sobre la botánica é historia natural de nuestro vasto y poco estudiado territorio.



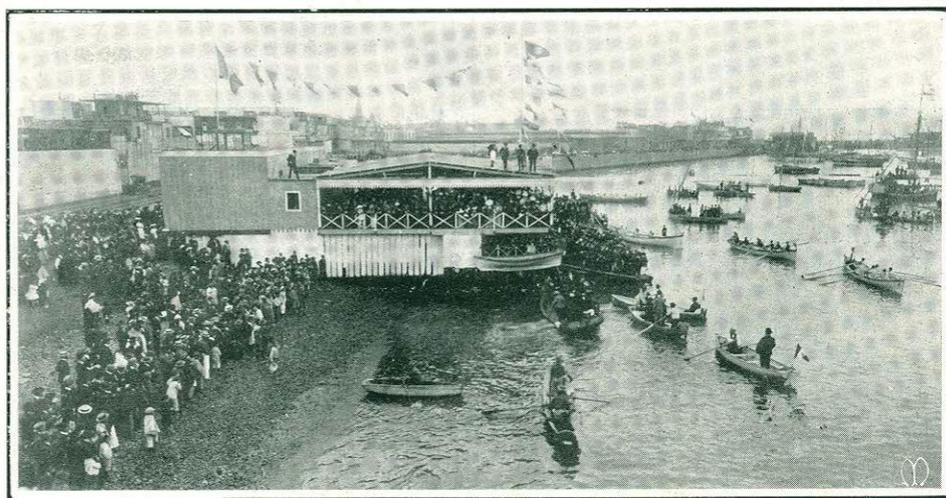
El domingo pasado se verificaron en el Callao las interesantes regatas en celebración de la llegada de los cruceros. La simpática fiesta estuvo muy concurrida como se ve en los grabados que publicamos.



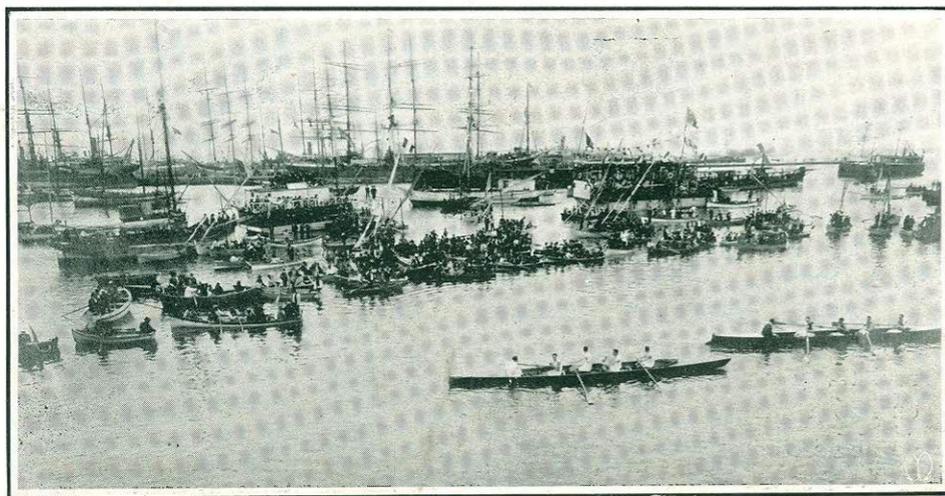
En medio de los regocijos de estos días, un fallecimiento sensible viene á poner su nota fúnebre

sobre las alegrías de esta semana. El señor don José E. Sánchez, honra del foro peruano y vocal de la Excm. Corte Suprema de Justicia, ha fallecido después de una larga y penosa enfermedad.

No es este el sitio para rememorar los grandes servicios que prestara y los antiguos méritos que atesora el Dr. Sánchez en su larga vida de magistrado y de hombre público, por eso cábenos solamente el deber de publicar su retrato, y de dedicar estas cortas líneas como respetuoso homenaje al recuerdo del íntegro magistrado.



Aspecto del Club Regatas "Unión" el domingo 11



Lucha de dos guigs

Ftos. Valverde

El jueves ha fallecido el señor don Nicanor Leguía, de quien no hace mucho publicamos un retrato con motivo de haber celebrado sus bodas de oro. Caballero honorable y bien relacionado, el señor Leguía, muere con la satisfacción de haber cumplido bien su misión de trabajo en la vida.

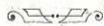


Honda sensación ha causado en el Cerro de Pasco, el abominable crimen cometido á principios de esta semana. Una señora apellidada Martineche, su señorita hija y una chiquilla de 9 á 10 años, fueron encontradas muer-



Srta. Amalia Revett
[El Eliseo]

tas con huellas en el cuerpo, de una lucha desesperada y cruel. Los autores de tan cobarde hazaña no han sido descubiertos á pesar del empeñoso afán con que tanto la policía como los vecinos del Cerro procuran encontrar la pista de los asesinos. Publicamos hoy dos grabados uno de la casa en que se cometió el crimen, en el momento de trasladarse los cadáveres al hospital para su reconocimiento médico; y otro de la inhumación de las desventuradas mujeres.



Ha sido nombrado director de Correos y Telégrafos el señor don Ernesto Zapata que no ha mucho desempeñó un alto puesto en el Gobierno. Tenemos con tal motivo el agrado de publicar su retrato.



El Congreso acaba de elegir al señor don Agustín de la Torre González, para que desempeñe el alto cargo de Fiscal interino de la Excm. Corte Suprema, que quedó vacante por haberse dado una importante comisión en el Brasil al señor J. J. Calle que lo

ejercía. El nuevo Fiscal viene precedido de una gran reputación de escrupulosidad é intransigencia para cumplir sus obligaciones en los diferentes puestos que ha desempeñado, y muy especialmente en la Presidencia del Tribunal Mayor de Cuentas: ello es garantía segura de que en el alto puesto á que le ha llevado la representación nacional será un severo guardián de la constitución.



Cumple PRISMA dos años de vida en el mes de agosto. Dos años ha que



Srta. Luisa Garland
[Calle de Sevilla]

un poeta delicadísimo é inspirado, concibió la idea de formar esta revista con el propósito de que ella fuera el exponente de nuestra cultura intelectual y de nuestro adelanto en las artes gráficas. Murió y le reemplazó otro egregio poeta en la dirección de esta revista, y nuevamente la Fatalidad se ensañó contra ella arrebatando la vida del segundo director. A fuerza de tenacidad y entusiasmo hemos procurado realizar el propósito perseguido y PRISMA entra en el tercer año de su vida, satisfecho de la obra realizada

y lleno de esperanzas para el porvenir. Creemos que mal ó bien esta revista ha cumplido en cuanto era posible su misión. Mucho le queda por hacer, pero no desmayamos porque tenemos la seguridad de que si continúa en grado creciente el favor que el público nos dispensa conseguiremos realizar ámpliamente todos nuestros ideales.



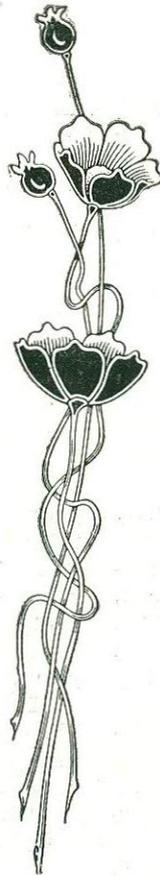
La patriótica idea de hacer una erogación nacional para reunir fondos para comprar un buque-escuela ha cundido rápidamente por todo el Perú. En todas las provincias se organizan comités. En Lima una comisión universitaria presidida por un joven, ya ilustre por su talento, se ha encargado de hacer práctica la idea. PRISMA, que se asocia gustoso á todas las ideas hermosas, se propone contribuir á la obra con un modesto óbolo consistente en la edición de un número especial profusamente ilustrado en colores. El producto de la venta de dicho número—y de la cual se encargará la comisión universitaria—servirá para incrementar los fondos de la



Srta. María Luisa Guislain
[La Lidia]



Sr. Miguel Miró Quesada
[Rata 2.º]

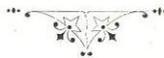


Sr. Jorge Rey Fotos Moral
[La Gnayaba]

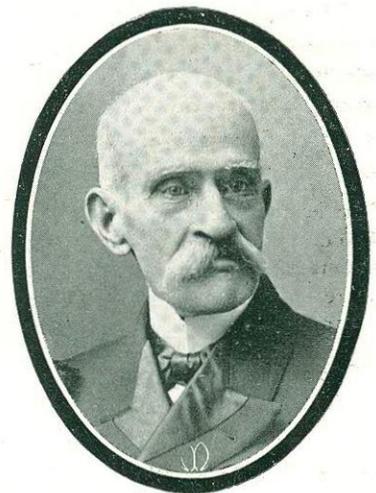
erogación. Nosotros solo reservaremos los ejemplares necesarios para atender á nuestros suscritores, después de efectuada la venta patriótica.



Nuestro corresponsal en Piura, el hábil aficionado señor Lorenzo Vallebuona, nos remite las vistas panorámicas de la provincia que publicamos y que dan una idea del estado floreciente de aquella ciudad del norte.



✠ Dr. José Eusebio Sánchez



✠ Sr. Nicanor Leguía

Fotos Moral



Mi Tío Barbassou

(NOVELA DE MARIO UCHARD)

(Continuación)

En realidad de verdad, es positivo que los pueblos que inscriben todavía en nuestros días la pluralidad de mujeres en sus códigos, son mucho más numerosos que los que admiten la monogamia. La autoridad de la estadística demuestra que sobre unos mil millones de habitantes de la tierra, el cristianismo, con todas sus ramificaciones y el judaísmo juntos sólo cuentan unos cuatrocientos millones. El resto, mahometanos, budistas, adoradores del fuego y toda clase de idólatras, cultivan más ó menos la poligamia, de donde resulta que los monógamos se hallan en proporción mucho más limitada.

¿Nos equivocamos? ¿tienen ellos la razón de su parte?... No trato de decir acerca de este punto.

Filósofos y teólogos, mucho más obstinados que yo, han perdido en ello el tiempo y el trabajo. Voltaire, que era muy sutil, arregló la cuestión á su manera, suponiendo que una divinidad imaginaria había decretado tan original desigualdad diciendo:

«Voy á trazar una línea desde el monte Cáucaso al Egipto y desde el Egipto al Atlas; los que habiten al Oriente de esta línea podrán tener varias esposas; los que se encuentren al Occidente de la misma, no tendrán más que una sola.»

En realidad, así es.

Pero, una vez resuelto este punto importante, nos queda por elucidar una cuestión más elevada y que se funda únicamente en el sentimiento. Siendo el culto de la mujer nuestro único objetivo, trátase de decidir de que parte de la línea se mantiene este culto más sagrado, más digno y más lisonjero para ella. Seguramente nuestro dogma es más puro y nuestra ley más divina. Sin embargo, si hemos de juzgar con sinceridad, habría que examinar si ajustamos nuestra conducta de un modo absoluto á nuestros principios.

Confieso, por mi parte, que no toco este punto delicado sin experimentar cierto embarazo. Ante todo tribunal la poligamia es delito penable.... Convengo en ello. Pero ¿no podría afirmarse que, en la práctica, los tribunales saben muy bien que no se observa la ley?... ¿Qué juez, por más severo que sea, no ha faltado á ella? En suma, debemos confesarlo, en voz muy baja, si lo deseas, ¿quién es el hombre de treinta años capaz de recordar el número de sus amantes á no ser que las haya catalogado como don Juan, y eso sin ser un Lovelace?... ¡Cómo! ¿Es ésta la monogamia que tan alto proclamamos? Me dirás que no hay que ver en estos errores sino cierta depravación tolerada en pro de un ideal de virtud. Sin embargo, después de las condescendencias

XIV

¿Cómo me ha sorprendido esta tempestad en el momento mismo en que me adormecía en la más inocente quietud? No es posible comprenderlo sino reanudando el relato de los hechos íntimos, que me ví obligado á interrumpir por los cambios ocurridos en Ferouzat.

Supongo que no habrás olvidado la terrible alarma que produjo en mi harén la noticia de la resurrección de mi tío. Aquel día de angustia y de zozobra había sido en verdad muy cruel para mis pobres huríes, que esperaban asistir á un drama turco y fúnebre.

Disipados los terróres hubo en todos aquellos corazones una recrudescencia de expansión p afecto; pero, por desgracia, como te he dicho, un ligero detalle, al parecer insignificante, de aquel día, debía turbar la armonía hasta entonces tan perfecta y suscitar terribles celos.

Konyé-Gul había ido al castillo, y esto hizo nacer en las cabezas de Nazlí y de Zura el loco deseo de intentar una escapatoria semejante. Me opuse formalmente á ello, y desde el momento en que tropezó con un óstáculo, aquel deseo infantil se convirtió naturalmente en idea fija. En el estrecho círculo en que giran sus pensamientos, se exaltó su imaginación, excitada por la curiosidad y el atractivo del fruto prohibido. En fin, al ver su verdadera desolación, que iba aumentando con las mil celosas sospechas de que yo prefiriese á Konyé-Guld, casi estuve á punto de ceder, cuando llegó mi tía, lo cual puso término á toda veleidad de condescendencia.

Créfame, pues, armado con una poderosa razón para negarme á ello; pero sucedió todo lo contrario.

Al saber que la esposa de mi tío se hallaba en el castillo, me pidieron que las presentase á ella. Según la usanza turca, en su calidad de cadinas, tenían el deber de hacer una visita á la esposa de mi tío «que por su título de esposa legítima se hallaba jerárquicamente muy por encima de ellas.»

Salí del paso diciéndoles que, siendo mi tía cristiana, su fe le prohibía toda relación con musulmanas.

Debo advertirte, amigo mío, que lo que particularmente distingue á la mujer turca de la mujer perfeccionada por nuestra notable civilización es el respeto instintivo, innato, que conserva siempre hacia el hombre: el hombre es el amo, el señor, y ella su criada: así es que jamás le ocurrirá la idea de poder ser su